

La realidad de la globalización



Theodore H. Moran

Beyond Sweatshops

Foreign Direct Investment and Globalization in Developing Countries

Brookings Institution Press, Washington, 2002, v + 196 págs., US\$46,95/£34,75 (tela), US\$18,95/£13,95 (rústica).

LAS ACTITUDES con respecto a la inversión extranjera directa (IED) han cambiado mucho con el tiempo. Fuera del entorno comunista, la opinión pública fue, con mucho, favorable a este tipo de inversión hasta los años sesenta, cuando las compañías multinacionales comenzaron a recibir críticas por obtener beneficios a expensas de los países en los que se establecían y por obligar a los gobiernos de dichos países a seguir unas determinadas políticas económicas. A este cambio de actitud siguió la nacionalización de los activos externos en muchos países en desarrollo. Después de las crisis de la deuda de los años ochenta, la IED ganó aceptación como una alternativa más estable que la deuda a corto plazo, por lo general volátil. En los últimos años, las compañías multinacionales han vuelto a ser objeto de virulentos ataques, especialmente por motivos sociales y de medio ambiente.

Theodore H. Moran se centra en el impacto social de las compañías extranjeras, así como en su contribución al desarrollo de los países receptores. La enorme fuerza de su obra radica en la gran cantidad de evidencia empírica sólida, detallada y actualizada. En menos de 200 páginas, el autor cubre un vasto terreno, desde la calidad de los empleos que ofrecen las empresas extranjeras que operan en los países en desarrollo, hasta estrategias concretas para atraer IED y actividad industrial en general,

además de las normas laborales básicas y los mecanismos institucionales a través de los que pueden aplicarse.

Moran cuestiona la idea de que la mayoría de la IED se concentre en torno a actividades mal remuneradas y presenta estadísticas de flujos, saldos y salarios relativas a sectores concretos, en las que se demuestra que las actividades de alta remuneración superan en número a la inversión en salarios bajos en una proporción de más de diez a uno. Si bien es cierto que muchas fábricas trabajan en condiciones laborales deplorables, Moran demuestra que, en gran medida, por su propio interés financiero, las empresas han de adoptar las medidas necesarias para atraer y mantener una fuerza laboral más satisfecha y mejor preparada. De hecho, uno de los pilares del éxito del desarrollo es la subcontratación y la adquisición en los mercados locales por parte de las compañías multilaterales, que se traduce en una expansión de conglomerados industriales dinámicos. Por su parte, el gobierno del país anfitrión debe liberalizar las importaciones y aplicar políticas macroeconómicas sólidas, crear la infraestructura necesaria

y brindar oportunidades de capacitación. Esta estrategia beneficia también a las empresas locales —cuyas normas sociales y ambientales son, en general, menos exigentes que las de las empresas extranjeras— creando en última instancia los incentivos necesarios para que mejoren su rendimiento.

Por lo que respecta a los países exportadores de capital, el autor demuestra que existe una fuerte complementariedad entre la inversión en el exterior y la exportación. La mejor forma de servir a los intereses de estos países es aplicar políticas de apoyo a la inversión, acompañadas de programas diseñados para compensar a quienes resulten perjudicados como consecuencia de la IED. El libro interesará a los lectores preocupados por los pros y los contras de la aplicación de las normas laborales básicas en los países en desarrollo y en transición.

Beyond Sweatshops debería ser lectura obligatoria para todos los interesados en la realidad de la globalización más que en su retórica.

Guy Pfeffermann

Economista Jefe y Director del Departamento de Economía, CFI

Corregir los errores del pasado

Sakiko Fukuda-Parr, Carlos Lopes y Khalid Malik (a cargo de la edición)

Capacity for Development

New Solutions to Old Problems

Londres, Reino Unido/Sterling, Virginia, publicado por Earthscan con el PNUD, 2002, x + 284 págs., £48,00/US\$79,95 (tela), £17,95/US\$29,95 (rústica).

ESTE libro presenta un nuevo enfoque de los problemas relacionados con el fortalecimiento de las capacidades y sus posibles soluciones, acudiendo a la opinión de eminentes profesionales del desarrollo, académicos y responsables de la política económica. Basándose en los análisis realizados a lo largo de los años ochenta y noventa, se explora cómo lograr que la asistencia técnica no resulte tan cara ni dependa tanto de expertos extranjeros con poca responsabilidad en los países receptores. El libro atribuye el fracaso de los esfuer-

zos desplegados en el pasado a dos factores esenciales: en primer lugar, los donantes no han tenido en cuenta los conocimientos existentes a escala local y nacional, y, en segundo lugar, la cooperación técnica se ha basado no tanto en las necesidades de los países receptores como en las prioridades de los donantes.

Al diseñar las políticas, instituciones y programas que pueden ayudar a los países en desarrollo a fortalecer sus capacidades de forma sostenible, deberá tenerse en cuenta el impulso existente para la transformación societal, la importancia

Predicar a los conversos

JAGDISH Bhagwati y Douglas Irwin, ex alumno del anterior, han dedicado buena parte de su carrera a defender el libre comercio. En estos dos libros, presentan nuevos argumentos y ejemplos para reafirmar su posición. A diferencia de otros economistas, los especialistas en el comercio se han comprometido de una forma casi religiosa a incorporar su mensaje al debate público de las políticas. ¿Por qué están dispuestos a bajar de su torre de marfil? La respuesta es obvia en el momento en que propugnan tres puntos esenciales: que el libre comercio es bueno; que, no obstante, quizá esto no sea tan evidente para el público en general, y que los grupos de intereses especiales son contrarios al libre comercio.

Los economistas especializados en el comercio están, en general, de acuerdo en que el libre comercio, aumenta los niveles de bienestar nacional. Este notable consenso se apoya en una tradición teórica a la que ha contribuido de forma substancial Bhagwati, así como en la evidencia histórica, como ha documentado Irwin. Por tanto, el libre comercio es mucho menos susceptible a la crítica que cualquier otra de las



Jagdish Bhagwati

Free Trade Today

Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey y Woodstock, Oxfordshire, Inglaterra, 2002, ix + 128 págs., US\$24,95/£17,95 (tela).

Douglas Irwin

Free Trade Under Fire

Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 2002, x + 257 págs., US\$27,95 (tela).

recomendaciones del denominado consenso de Washington, que se basan, sobre todo, en las enseñanzas tan dispares de la historia reciente y que adolecen de un marco teórico coherente.

Sea como fuere, las virtudes del libre comercio no siempre son tan claras para la opinión pública. Yo prefiero pensar que el libre comercio ha sido víctima de las expectativas sobredimensionadas e irreales que han acompañado a su adopción en muchos países. Cuando estas expectativas tan exigentes a corto plazo no se cumplen, el público se decepciona con las propias reformas comerciales. Ambos autores explican, con muy buen juicio, que el libre comercio es una meta que puede o no alcanzarse.

El libre comercio es beneficioso para la economía en general, pero algunos

grupos pueden perder y, por ello, tienen razones para oponerse. Como consecuencia, el proceso político suele sesgarse en contra. La "misión pública" de los economistas consiste en reequilibrar el debate y articular las razones a favor del libre comercio en una batalla heroica de ideas contra intereses creados.

Aunque ambos autores comparten las convicciones señaladas anteriormente, cada uno las defiende de modo diferente. Bhagwati, se sirve del razonamiento deductivo para demostrar cómo pueden clasificarse argumentos concretos dentro de un marco más amplio. Irwin, que se basa en datos empíricos, documenta varios hechos y, a partir de ahí, extrae conclusiones generales.

Bhagwati muestra cómo la teoría clásica del comercio puede dar respuesta a muchas de las nuevas inquietudes, como los efectos del comercio sobre el medio ambiente, y describe cómo muchas de las críticas al libre comercio pueden agruparse bajo la objeción general de que es, sin lugar a dudas, beneficioso en un mundo ideal y sin fricciones, pero que podría ser peligroso en el mundo real con todas sus imperfecciones. Esta crítica convencional ha ido adquiriendo nuevas formas a medida que la opinión pública se ha empezado a preocupar, por ejemplo, por el medio ambiente o las normas laborales. El argumento parece tan persuasivo que incluso algunos de los partidarios del libre comercio recelan de sus consecuencias. La respuesta a estas inquietudes proviene de un influyente artículo escrito por Bhagwati y V.K. Ramaswami en 1963, que demuestra que no es lo mejor hacer frente a las distorsiones en un país con una política comercial, sino con medidas de

de la identificación de los países con las políticas y la capacidad para alcanzar los objetivos nacionales, la asimetría en las relaciones donantes-receptores, y la necesidad de acceso de los países en desarrollo a las nuevas tecnologías.

Khalid Malik sostiene que, incluso en las raras ocasiones en las que las políticas y las instituciones son apropiadas, si se pasan por alto los aspectos sociales, se puede desembocar en un camino inviable para el desarrollo; en un capítulo sobre el compromiso cívico y el desarrollo se argumenta que, cuando los ciudadanos participan activamente, el flujo más preciso de información se traduce en mejores decisiones y en una ejecución más eficiente. En otro capítulo se analizan las necesidades de capital social que conlleva la transformación industrial, basándose en la experiencia de Asia

oriental. Pese a que el autor, Sanjhaya Lall, llega a la conclusión de que pueden fomentarse ciertos elementos, no propone cómo hacerlo.

En la sección final se pasa revista a las repercusiones de la transformación tecnológica sobre el conocimiento, la información y el desarrollo nacional. Sakiko Fukuda-Parr y Ruth Hill consideran que la era de la electrónica ha traído consigo un nuevo modelo de cooperación para el desarrollo mediante la creación de nuevos canales para compartir el conocimiento, la apertura del acceso a la información, y el fortalecimiento de capacidades. Y, lo más importante, es que este nuevo entorno está promoviendo el flujo de información entre los países del sur.

Bassirou Sarr

Asesor

Departamento de Relaciones Externas, FMI

política nacionales asociadas con el libre comercio. La enseñanza general que de ello se extrae es que los instrumentos de la teoría del comercio pueden ser utilizados para analizar incluso las nuevas inquietudes, y que el libre comercio sigue siendo la política preferida.

El libro de Irwin explica de forma fascinante la importancia de las instituciones. Por ejemplo, describe la política comercial de Estados Unidos desde el siglo pasado centrándose sobre todo en la Gran Depresión. La ley sobre los acuerdos comerciales recíprocos de 1934, aplicada con la torpe finalidad de aumentar la demanda de exportaciones mediante acuerdos bilaterales, delegó en el Presidente la facultad de negociar los aranceles, lo que reducía considerablemente el poder de veto del Congreso. Este cambio institucional inclinó la balanza de forma permanente a favor del libre comercio en los Estados Unidos y, en última instancia, en un gran número de países. Es un recordatorio útil para los economistas que trabajan en las instituciones financieras internacionales en el sentido de que *la forma* en que se resuelve una crisis es tan importante como el hecho mismo de resolverla.

En general, ambas obras demuestran cómo el libre comercio, según la teoría económica, casi siempre aumenta el bienestar nacional. Además, en los pocos casos en los que la teoría resulta ambigua (por ejemplo, la posibilidad de que el libre comercio redunde en una peor distribución del ingreso), no hay evidencia empírica que demuestre que el libre comercio sea dañino.

¿Lograrán estos libros convertir a los incrédulos? Probablemente no. Muchos argumentos podrían recordar a las pruebas de la existencia de Dios que utiliza Santo Tomás: solo resultan totalmente convincentes cuando ya se cree. Con todo, ambos libros son excelentes, aportan una mezcla correcta de teoría sólida y nueva evidencia, y serán de utilidad para todo el que esté interesado en la política económica en general y brindarán nuevos argumentos a los que ya no tienen dudas sobre los beneficios del libre comercio.

Antonio Spilimbergo
Economista
Departamento de Estudios, FMI

Soportar el humo



Robert J. Barro
Nothing Is Sacred
Economic Ideas for the New Millennium
MIT Press, Cambridge, Massachusetts y Londres, Inglaterra,

2002, xix + 169 págs., US\$24,95/£16,95 (tela)

ESTE libro no es apto para todos los públicos. Hay a quienes les echará para atrás el fundamentalismo de mercado de Barro; a otros la aplicación de análisis económicos en áreas que generalmente se consideran fuera del campo de influencia de la economía. Pero para los que no figuran en ninguno de estos dos grupos, la lectura de esta compilación de ensayos será como sentarse con una bolsita de cacahuets: cualquier propósito de comer solo unos pocos será inútil.

Las intervenciones directas de Barro en el campo de la política económica han sido limitadas, además de infructuosas, tal como él revela en varios ensayos sobre el asesoramiento prestado a los países para la elección de un régimen cambiario. En uno de ellos describe como, interrumpiendo sus vacaciones en Cape Cod en el verano de 1998, le hicieron ir a Moscú para asesorar al gobierno ruso, pero no se siguió su recomendación de crear una caja de conversión.

Barro, impertérrito, sigue propugnando regímenes monetarios radicales en los mercados emergentes y en los países en desarrollo. Por ejemplo, opina que México es un "candidato excelente" a la dolarización, dado su alto nivel de integración con Estados Unidos. La reticencia mexicana a renunciar al peso, afirma Barro, es "similar al hecho de negarse a abandonar el control público del petróleo. Si [el Presidente mexicano Vicente] Fox renunciara a ambas cosas, le haría un gran favor a México". En el caso de Argentina, Barro recomienda la plena dolarización, combinada con un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos.

Barro afirma que, para que un régimen de caja de conversión tenga éxito,

ha de estar respaldado por "un equipo económico eficaz y un programa más amplio que incluya disciplina fiscal, reformas jurídicas y mejoras en el sistema bancario". Sin embargo, no indica que la evidencia es ambivalente en cuanto al hecho de que los países estén aplicando efectivamente dichas reformas. Quizás lo que quiere decir es que, si los países no pueden poner en práctica estas reformas con la camisa de fuerza de una caja de conversión, les resultará difícil hacerlo con cualquier otro tipo de régimen cambiario.

¿Por qué algunos países son ricos y otros son pobres? Esta pregunta es el tema sobre el que versan varios ensayos. Según Barro, la evidencia demuestra que los países pobres pueden elevar su nivel de ingreso asegurando los derechos de propiedad, promoviendo el imperio de la ley, fomentando la libertad de mercado en el ámbito nacional y abriéndose al comercio internacional. La estabilidad macroeconómica también ayuda, así como las inversiones en educación y salud y algunos tipos de infraestructura. Lo que no coadyuva al crecimiento son las políticas que Barro califica de "suaves": promoción de la democracia, educación dirigida específicamente a la mujer, protección del medio ambiente, erradicación de la desigualdad en el ingreso, y promoción de organizaciones cívicas y capital social.

Respecto al alivio de la deuda de las naciones pobres y a sus encuentros con Bono, de U2, partidario de este alivio, Barro opina que es tirar el dinero.

El broche de oro del libro lo constituye una serie de estampas de economistas famosos. La aparición de Robert Lucas se debe a la admiración especial que el autor siente por él, pero incluso aquí se trasluce el análisis de costo-beneficios. Barro apunta que, siendo colegas en la Universidad de Chicago, tenía un letrero en su despacho que decía: 'Prohibido fumar (excepto Bob Lucas)'. Valía la pena soportar el humo para hablar con Bob, pero no con cualquier otro economista fumador".

Prakash Loungani
Director Adjunto
Departamento de Relaciones Externas, FMI